

Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.

## **1946-1955. LA PRENSA ESCRITA EN EL GOBIERNO PERONISTA**

La Subsecretaría de Informaciones y Prensa, se crea en el gobierno del presidente militar general Pedro Ramírez, el 21 de octubre de 1943.

Pero cobrará importancia cuando Perón considere a esa subsecretaría como una de las herramientas más importantes para construir su candidatura, casi tan importante como la Subsecretaría de Trabajo.

Subsecretaria de Trabajo.....Obras

Subsecretaría de Información y Prensa..... Difusión de esas obras

Al frente de la misma estará un periodista, Raúl Alejandro Apold, a quien se confió en enero de 1947 uno de los resortes más importantes de la Subsecretaría: la Dirección General de Difusión. Pero al poco tiempo, Apold fue designado también director del matutino “Democracia”, eslabón inicial de la cadena de diarios oficialistas y aceptó el cargo con la condición de retener sus funciones en la Subsecretaría, como Director General de Difusión.

Esto ocurrió hasta marzo de 1949 cuando fue llamado a ocupar la Subsecretaria en su totalidad y debió entonces dejar “Democracia” para iniciar una carrera meteórica, aquella que lo elevaría a un rango no institucionalizado, aunque de contornos ministeriales y que lo definió como un verdadero “Zar de la Propaganda”.



En esos momentos Apold tenía 63 años y había sido funcionario público desde 1922, cuando el gobernador radical José Luis Cantilo lo nombró director de Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Luego fue cronista deportivo en el diario yrigoyenista “La Epoca” y luego cronista del matutino “El Mundo”, en donde su radio de acción se extendió desde la Casa de Gobierno hasta los ministerios militares, ahí conoció a Perón.

Raúl Apold entre otros logros, fue el autor de la frase “Perón cumple, Evita dignifica”, organizó la elección de la “Reina Nacional del Trabajo”, fue el mentor del Festival de Cine de Mar del Plata y a su olfato publicitario se debe el categórico y sonoro “Eva Perón” debajo de los escritos de la primera dama, en vez del largo “María Eva Duarte de Perón”.

La labor al frente de aquel organismo la cuenta el mismo Apold a Primera Plana (N° 241, 8-8-67). ***“A esa Subsecretaría le di la agilidad y el ritmo que necesitaba. Cuando asumí, en lugar de cambiar los directores, preferí dar el ejemplo trabajando 16 horas diarias. Me asignaron un presupuesto que en 1955, llegó a 40 millones de pesos, de los cuales 25 millones cubrían los salarios del personal y el resto servía para atender los gastos generales de funcionamiento. Nuestro personal superaba los 1000 agentes, distribuidos en las distintas direcciones generales: Prensa, Difusión, Publicidad, Espectáculos Públicos, Archivo Gráfico, Registro Nacional y Administración. Este mecanismo cubría dos imprentas, en una de las cuales se imprimía el Boletín Oficial. Yo tenía autorización para firmar gastos que no excedieran los 20 mil pesos; los otros necesitaban un decreto. Ese***

*presupuesto era fiscalizado por la Contaduría General de la Nación, que funcionaba en el mismo edificio”.*

De estas partidas, las inversiones más importantes fueron destinadas a editar infinidad de publicaciones oficialistas, en su gran mayoría folletos referidos a obras y planes de gobierno, a exaltar las bellezas del país y sus atracciones turísticas. A través de la Dirección General de Difusión, este material se distribuía en todo el país y se enviaba al exterior por conducto de la Cancillería. También había lugar para editar los discursos de Perón y Eva Perón, cuyos ejemplares luego se repartían profusamente en todas las dependencias estatales y se distribuían a raudales en las unidades básicas peronistas.



Según una denuncia de la autodenominada “Revolución libertadora” (1958. *El libro negro de la segunda tiranía*), se consignaba que, el Estado había confeccionado, solamente entre 1954 y 1955, en el último año de gobierno peronista:

- 5.787.640 folletos
- 6.633.100 láminas y postales
- 4.642.500 volantes
- 1.535.900 afiches
- 808.400 carteles
- 2.000.000 estampillas

En ese tiempo hubo escasez de papel. Un elemento importante de poder que esgrimía el gobierno, era la distribución de papel que llevaba adelante, para que las empresas periodísticas pudieran editar sus respectivos diarios. Los opositores se veían restringidos en su cuota de papel. Veamos la distribución en un año:

<u>Medio</u>	<u>Toneladas de papel</u>
Edit. Democracia	13.436
Edit. Haynes	7.847
La Prensa	4.600
Clarín	3.200
Crítica	3.072
El Líder	2.563
La Nación	2.097

(Fuente: revista *Vea y Lea* N° 220. 6-10-55. No indica a que año se refiere).

Lógicamente para el poder, esta distribución estaba en consonancia directa, pragmática, con los medios que apoyaban o combatían la acción de gobierno.

Cuando en el país se debatía sobre el futuro del diario “La Prensa”, en 1951, podía leerse lo siguiente: **“La influencia que a principios de siglo adquirió la publicidad ha sido decisiva para su utilización en la política internacional y en la guerra. El prestigio de los antiguos diarios veraces y difusores del bien, aprovechado por aventureros y traficantes, sufrió la suerte consiguiente. La opinión no pudo haber escapado a la terrible deformación de todos los valores que han caracterizado nuestro tiempo. Hoy no es secreto para nadie que muchos consorcios y cadenas de diarios no son sino empresas comerciales, que venden papel escrito, como se venden cosméticos o artículos de ferretería (...) No es un secreto para nadie que en el país se editan diarios dependientes, dirigidos y administrados en el exterior, que, cuando tienen un contratiempo aquí, las protestas se producen a 4.000 km. de distancia (...) Las campañas sincronizadas a base de noticias fabricadas, calumnias inauditas y falseadas de a puño no son en manera alguna peligrosas para nadie, pues los pueblos han llegado a descubrir la verdad a través de la mentira. Sin embargo, esos diarios tendrán su mejor castigo en el hecho de que cuando digan la verdad, nadie se la va a creer”.** (15-3-51. *Democracia. Descartes = Perón*).

La mayoría de los diarios que salían en Buenos Aires ya se habían mostrado adversos al peronismo durante la campaña presidencial de 1946.

De los 6 matutinos que había en 1947, solo dos, “Democracia” y “El Laborista”, habían apoyado la fórmula Perón-Quijano. Los otros 4, “La Prensa”, “La Nación”, “El Mundo” y “Clarín”, se habían embarcado en una inocultable propaganda a favor de la Unión Democrática y sus candidatos Tamborini-Mosca.

En cuanto a los vespertinos, de los 4 existentes, 3 se alinearon para esa coyuntura contra Perón: “La Razón”, “Crítica” y “Noticias Gráficas”. El restante, “La Epoca”, había cambiado su prédica radical algunos meses después de la revolución de 1943, cuando su director Eduardo Colom se incorporó al peronismo.

Diferente fue la situación una vez terminado el primer mandato de Perón en 1951. Para ese entonces el peronismo dominaba una poderosa organización periodística que le adjudicaba prácticamente el monopolio de la información. De los 10 diarios antes mencionados, solo uno, “La Nación”, seguía desentonando. El resto obedecía a la línea editorial marcada por ese organismo del que hablamos antes y que tenía vastos poderes: La Subsecretaría de Informaciones dirigidas por Apold:

“El Mundo”, “La Razón”, “Crítica” y “Noticias Gráficas” se incorporan a la cadena de diarios oficialistas.

“La Prensa” expropiada, pertenece a la C.G.T.

“Clarín” no saca los pies del plato, se amolda a la nueva situación.

Y además hay un nuevo diario peronista en Buenos Aires, “El Líder”, bajo la tutela del Ministro del Interior, Angel Borlenghi.

“Democracia” desde fines de 1945 acompañó siempre al peronismo y en 1947 cambió de dueño cuando fue comprado por un precio que iba entre 40 mil y 50 mil pesos por Eva Perón, con la idea “de tener un gran diario para el Movimiento”. Los capitales los pusieron Miguel Miranda, Orlando Maroglio y Alberto Dodero. De 4.000 ejemplares que vendía hasta ese momento, pasó a tirar 300.000 copias. Mostraba una fisonomía acentuadamente popular, ya que destinaba grandes espacios a la información deportiva, turfística y policial. La avalancha de avisos oficiales alentó a los inversores y la idea de sumar nuevos

eslabones tomó forma rápidamente a través de lograr un segundo objetivo: hacerse de la editorial Haynes que editó innumerables diarios y revistas: “El Mundo”, “El Hogar”, “Selecta”, “Mundo Argentino”, “Mundo Deportivo”, “Mundo Peronista”, “Mundo Agrario”, “Mundo Infantil”, “Mundo Atómico”, “Mundo Radial”, “Caras y Caretas”, “P.B.T.”. La gran mayoría de estos medios entraron en competencia directa con las revistas de Atlántida, que hasta el momento monopolizaban el mercado: “El Gráfico”, “La Chacra”, “Billiken” y “Para Ti”.

La idea del peronismo era clara: formar opinión, porque todos los gobiernos revolucionarios –como era ese primer peronismo– necesitan tener medios de información que puedan transmitir al grueso del pueblo, de la gente, los ideales que persiguen y las obras que concretan.

**“Yo creo que cada periodista, cada auténtico periodista, es un hombre de ideales y como yo me considero también un hombre profundamente idealista no puedo menos que sentirme cómodo en este Congreso donde los periodistas de mi país han trabajado para convertir en realidad, viejos y queridos ideales. La prensa, como los hombres, como las instituciones y como los gobiernos y aún como los pueblos orienta su conducta según sus ideales o según sus intereses. Pero sostengo firmemente con la plenitud absoluta de mi convicción, que los ideales deben estar por encima de los intereses y esta norma ética no puede ser violada ni por los hombres, ni por la prensa, ni por los gobiernos, ni por los pueblos, sin grave perjuicio para la justicia y para la libertad que sostienen como pedestales la dignidad del hombre y la dignidad de los pueblos”.** (*Juan D. Perón. Clausura del 1º Congreso Nacional de Periodistas*).

¿Qué pasó con esos mismos diarios cuando cayó Perón en 1955?

**“Lo malo no es que las cosas no sean como deben ser. Lo malo es creer que las cosas deben ser de una manera determinada. Si la Revolución Libertadora no hubiera proclamado su absoluto respeto por la Libertad de Prensa, nadie la llamaría ahora a cuentas con el pretexto de que la libertad no es libre. Pero la gente tiene la mala costumbre de creérselo todo, mala costumbre que, sin duda alguna, le viene de la dictadura, que estimulaba la credulidad popular”.** (De Frente N<sup>o</sup> 89. 28-11-55)

Dicen esto porque en los considerandos del decreto de disolución de la Secretaría de Prensa y Actividades Culturales (Ex Subsecretaría de Apold) los “libertadores” afirman que “es deber fundamental del gobierno adoptar las medidas necesarias para que esa libertad quede restablecida en la plenitud de sus derechos e incondicional ejercicio; Que a ese respecto no es dable pensar en limitaciones oficiales ni oficiosas de ninguna naturaleza, ya que los desvíos o excesos en que puede incurrirse tienen su mejor juez en la opinión pública...”.

El gobierno provisional cree, por lo tanto, firmemente que no se deben usar “limitaciones oficiales ni oficiosas de ninguna naturaleza”. Esa es la doctrina. ¿Y la práctica?

La incautación de diarios a efectos de investigar la procedencia de sus fondos, se resuelve con el copamiento de las direcciones de esos diarios y, por lo tanto, en la violación de la libertad de opinión de los mismos.

Casos: Los diarios de Editorial Democracia y Editorial Haynes. Luego de una licitación arreglada donde cada uno de los partidos políticos triunfantes se lleva una tajada, el tablero periodístico queda así:

Democracia..... su opinión se vuelve radical  
El Laborista..... su opinión se vuelve ciprianista  
Noticias Gráficas..... es para los demócratas cristianos.  
La Época..... su opinión se vuelve socialista  
Crítica.....se vuelve conservadora (Demócrata Nacional)  
La Razón.....refleja el pensamiento de la Unión Federal  
Demócrata Cristiana

La Prensa y El Líder eran de propiedad de la C.G.T. Esos diarios, especialmente el segundo, reflejan el sentir de la gran mayoría de los afiliados a la CGT. Entonces se los interviene, previas medidas de seguridad adoptadas en el taller y queda a cargo de los mismos el capitán de navío Patrón Laplacette.

La libertad de prensa está asegurada.....